

Alta Mar, Marzo 3/1934. -

Señor D.

Alejandro Silva Pascuán

Stgo. -

Querido Alejandro:

Mañana en la mañana, Dios  
mediante, llegaremos a Iquique. - Estoy contento  
que termine el viaje, porque este no ha sido  
de lo más agradable. El primer día me ma-  
rió totalmente, los siguientes los he pasado bastante  
bien de salud. - Además, no he hecho a bordo vi-  
da social de ninguna clase por dos razones fun-  
damentales: porque mi estado (semi-civil) no  
me lo permite y, en seguida, porque no hay  
con quien hacerla. -

A bordo sólo he conversado con  
tres personas: un inglés, un yugoslavo y

un demócrata. - Los tres fueros mis compañeros de mesa.

El primero, que desembarcó ayer en Antofagasta, no habla absolutamente nada de español. <sup>+</sup> Vivimos algunas conversaciones <sup>las</sup> que cada uno hacía esfuerzos supremos por entender y hacer se entender. - Me sirvió muchísimo para prácticos y me entusiasme para seguir estudiando.

El yugoslavo casi no hablaba, se preocupaba sólo de comer.

El demócrata, a pesar de haber sido nombrado gobernador de Tacapilla por Dávila, hombre de Juan Antonio Ríos, es un gobiernista y constitucionalista admirable, enemigo de revoluciones. - Parece muy buena persona. -

Las ciudades que he visitado no tienen nada de particular, fuera de la tristeza que

les informen los ciertos casos que las  
circundan. — ya conversaremos sobre ellas. —

x x x

El primer día tuve un compañero de  
camarote, que según me di cuenta después  
era un terrible ibañista. — discutimos bastante.  
Antes de haberme dado cuenta de su ibañismo  
le dije algunas bastante gruesas. Me hizo pasar  
instante malestar, por lo que te voy a con-  
tar.

Yo me embarqué el viernes a las 7 P.M.,  
pero el vapor no zarpo' sino a las 12. — ~~Me~~  
~~embarcamos~~ ~~esta~~ ~~noche~~ bastante tarde. Este señor  
se embarcó bastante tarde y cuando habló con  
migo ya el barco había zarpo'. Me dijo que  
había estallado una revolución que había  
derrocado a Alessandri / que se había cons-

truido una junta de Sobieros presidida por un general e integrada por dos civiles. - Yo expresé mi conduccion más enérgica y le dije que prefería a estas soporíferas las vergüenzas de los cuarteles, el que Chile se constituyera colonia de un país bien organizado. -

Parece que disgustado con lo que yo le había dicho, quiso burlarse de mí y como yo no sabía de mi camuro el primer día, me fue ~~dejar~~ a decir a él que la radi confirmaba las noticias. -

Discutimos bastante sobre las ventajas del régimen constitucional: me encuentro razón, pero no logré convencerlo: era médico, de ejército, y hijo de militar e itauista. -

Ese mismo día, el sábado, pude leer

los diarios de La Serena y salir de  
mi error. -

Tu no te imaginas lo que me des-  
cristó la noticia y lo que lamentaba habes  
me venido, pues hubiera deseado estar en teatro  
de los sucesos que yo creía existía. -

Felizmente, nada ha sucedido que valga  
la pena. -

Procuraré ~~pronto~~ cumplir mi comisión  
lo más luego posible a fin de regresar  
lo más luego. - No me siento bien fuer-  
do de lo que ya considero mi hogar. -

Por hoy no te escribiré más. -

Te envío saludos a tu mamá, a tu  
hermana a don Lucas. y a Sergio y, tu recibir  
en abrazo de tu amigo Raúl M. E.